



---

Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales  
(1830-1930)

Author(s): Erick D. Langer and Viviana E. Conti

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 31, No. 121 (Apr. - Jun., 1991), pp. 91-111

Published by: Instituto de Desarrollo Económico Y Social

## **CIRCUITOS COMERCIALES TRADICIONALES Y CAMBIO ECONOMICO EN LOS ANDES CENTROMERIDIONALES (1830-1930) \***

ERICK D. LANGER y VIVIANA E. CONTI\*\*

### **Introducción**

Tras el éxito experimentado por la economía de exportación del litoral argentino suele ocultarse la importancia de un comercio interno que manejaba las producciones locales y organizaba un circuito que conectaba al interior del país con los países circunvecinos. Parece lógico aseverar que este comercio interno fue muy importante, no sólo para la región, sino también para la vida cotidiana de la mayoría de la población "provinciana".

Quizás una de las razones por la cual se ha olvidado la historia económica del norte argentino durante este período, es el afán de muchos historiadores por escribir una "historia nacional", e ignorar que los vínculos mercantiles que unían a esta región de la Argentina con Chile y, especialmente, con Bolivia y Perú formaron durante un siglo de vida republicana un espacio económico supranacional.

A lo largo de la historia, las distintas regiones que hoy forman la República Argentina pasaron por procesos disímiles, muchas veces interconectados y otras relativamente autónomos, pues cada región ha poseído su propia dinámica y diferentes formas de articulación con las demás. Algunas regiones fueron y siguen siendo motivo de exhaustivos análisis por los historiadores, otras —la mayoría— no tanto.

Varios historiadores han abordado el análisis del papel jugado por la región durante la etapa colonial<sup>1</sup>, destacándose fundamentalmente los trabajos de Carlos Sempat Assadourian.

El espacio peruano esbozado por Assadourian permitió vislumbrar la intrincada red de relaciones comerciales que conectaba a las diversas regiones del espacio entre sí y con los polos económico (Potosí) y político-administrativo (Lima). El espacio estaba

\* Trabajo presentado en el simposio sobre "Regional Trade Networks in Republican South America", American Historical Association Annual Meeting, San Francisco, California, 28 de diciembre 1989.

\*\* Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Pennsylvania, y Universidad Nacional de Jujuy, respectivamente.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Ceferino GARZON MACEDA: *Economía del Tucumán. Economía natural y economía monetaria. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968; Carlos Sempat ASSADOURIAN: *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983; C. S. ASSADOURIAN, H. BONILLA, A. MITRE y T. PLATT: *Minería y espacio económico en los Andes. Siglos XVI-XX*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980; y Zacarías MOUTOUKIAS: *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

articulado por la demanda de productos del mercado potosino, caracterizado por una diversificación productiva donde cada región tendía a especializarse en una economía exportadora para mercados de mediana y larga distancia, y estructurado en una serie de regiones articuladas entre sí. El vínculo con el exterior del espacio estaba constituido por la exportación de metálico y la adquisición de algunos artículos suntuarios<sup>2</sup>.

Dentro del espacio peruano, las actuales provincias del norte argentino se beneficiaron con la comercialización de algunos insumos y productos manufacturados en ellas y requeridos por el mercado alto peruano; pero los mayores excedentes los obtuvo la región del comercio de mulas, gracias a su posición geográfica que le permitía actuar de intermediaria entre la pampa húmeda y el altiplano. Ello desarrolló una especialización —en aquellas zonas donde las condiciones ecológicas lo permitían— en la producción, crianza, invernada y comercialización de las mulas.

Si bien el espacio pasó, a lo largo de la Colonia, por períodos de bonanza y de crisis, es indudable que la más crucial fue la crisis desatada por la guerra de la Independencia. La Independencia encontró un país constituido por diversas regiones, cada una con su propia lógica y dinámica y diferentes grados de articulación con las demás. Es por ello que se hace prioritario el análisis de las continuidades y cambios operados en las distintas regiones, fundamentalmente en las regiones periféricas del país, y el conocimiento de sus dinámicas, estrategias y articulaciones en el proceso socioeconómico general.

Comprendiendo la importancia de estos análisis se han llevado a cabo, tanto en la Argentina como en Bolivia, diversos estudios regionales pero, fundamentalmente en la región que nos ocupa, tales estudios han partido de bases de regionalización artificial, cuyos límites suelen estar dados por los propios límites provinciales —convirtiéndose de esta manera en historias de provincias—, o extendiéndose a lo que actualmente se conoce como NOA, circunscribiéndose, en tal caso, a las fronteras políticas internacionales. De esta manera, la pretensión de realizar un análisis histórico desde el punto de vista regional, al desestimar la inserción del noroeste en una región mayor, constituida por los Andes Centromeridionales, terminó convirtiéndose en un análisis histórico enmarcado dentro de los límites de los estados nacionales.

Para comprender la inserción del noroeste en el espacio andino, es vital entender las estrategias utilizadas por la región a partir de la finalización de la guerra de la Independencia, cuando debió adecuarse a una nueva coyuntura económica. Lo que hoy es el noroeste argentino, constituía, junto con Bolivia y el actual norte chileno, una región cultural, reforzada por vínculos económicos ya tradicionales y fuertes relaciones de parentesco. La política económica instrumentada desde Buenos Aires, la competencia de sus productos en el mercado portuario y los gravámenes a que estaban sometidos hasta llegar a las zonas de exportación, unido a una marcada agudización de los regionalismos, impulsó al sector terrateniente-comercial a encauzarse hacia los mercados tradicionales, donde la demanda de sus productos continuaba actuando como factor estimulante y como fuente de aprovisionamiento de numerario.

Los quince años de guerra agudizaron una crisis coyuntural, ya iniciada en 1807-1808, que terminó actuando como desestructuradora del espacio peruano. Es así como este modelo, válido para el período colonial, resultó inadecuado para el estudio de la

<sup>2</sup> ASSADOURIAN, *El sistema...*

problemática económico-mercantil del espacio en el siglo XIX, después de la organización de las repúblicas independientes. Para ello Antonio Mitre propuso el modelo de "espacio mercantil andino"<sup>3</sup>, el cual continuó teniendo su epicentro en el altiplano boliviano, pero ya las periferias atlántica y pacífica se habían separado, formando sus propios espacios económicos.

Uno de los problemas que surgen al abordar la problemática regional es la delimitación de las fronteras de su espacio económico. Tal espacio debe entenderse en función de la movilidad existente en su interior. Esta movilidad está dada por diversos motivos —algunos netamente coyunturales— que provocan que ciertas zonas se integren a él por períodos, para luego pasar a integrar otros sistemas económicos, o bien que participen simultáneamente en diferentes sistemas regionales.

Zonas como Tucumán, San Juan, La Rioja o Catamarca, al tiempo que actuaban en el espacio andino como proveedoras de producciones locales, comprometían su participación en otros espacios mercantiles, tanto del Atlántico como del Pacífico.

Tucumán, por ejemplo realizaba un importante comercio con Buenos Aires, donde ubicaba algunas producciones —principalmente cueros, suelas, bateas y, en menor proporción, quesos, maderas, rayos y ejes de carretas—; sin embargo, las compras que realizaba en la ciudad portuaria —fundamentalmente efectos ultramarinos y yerba mate— redundaba en una balanza comercial desfavorable para la provincia, que debía saldar con moneda. La iliquidez existente durante la mayor parte del siglo XIX fue una de las razones —no poco significativa— que indujo a Tucumán a mantener su comercio con el Altiplano, lo cual le permitía la obtención del metálico imprescindible para saldar las importaciones<sup>4</sup>.

A ello debemos agregar que el nuevo boom de la plata en Bolivia, a mediados de siglo, provocó un incremento en la demanda de producciones del noroeste argentino. Es así como en la estrategia tucumana de readecuación a la nueva realidad económica siguió privando su posición geográfica, que le permitía la ubicación de sus excedentes mercantiles en las provincias vecinas y la captación de numerario, al actuar de nexo entre estas provincias y el mercado boliviano.

Tucumán utilizó una estrategia de supervivencia económica basada en su papel de intermediaria entre diferentes regiones (litoral, Cuyo, norte) o, dicho de otra manera, comprometió su participación en diferentes sistemas económicos regionales, pero sin abandonar los lazos que la unían con el Altiplano, que seguiría siendo, a lo largo del siglo XIX, un importante proveedor de metálico<sup>5</sup>.

Ejemplos similares al tucumano podrían encontrarse en zonas como San Juan, La Rioja o Catamarca —tradicionales proveedores de aguardientes, pasas y vinos al mercado

<sup>3</sup> Antonio MITRE: "Espacio regional andino y política en el siglo XIX", *Historia Boliviana*, 2:2 (1982), págs. 165-178; A. MITRE: *El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*, La Paz, HISBOL, 1986.

<sup>4</sup> Roberto CORTES CONDE: *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989, pág. 20; Marcos GIMÉNEZ ZAPIOLA: "El interior argentino y el desarrollo hacia afuera: El caso de Tucumán", en *El régimen oligárquico*, M. Giménez Zapiola (comp.), Buenos Aires, Amorrurtu, 1975, págs. 88-90; Arsenio GRANILLO: *Provincia de Tucumán*, Tucumán, Junta Conservadora del Archivo Histórico, 1947.

<sup>5</sup> CORTES CONDE op. cit.; Viviana E. CONTI: "Una periferia del espacio mercantil andino: El norte argentino en el siglo XIX", *Avances de Investigación: Antropología e Historia*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 1989.

altiplánico— las que colocaban los excedentes de sus producciones tanto en el mercado chileno como en el boliviano.

Finalmente mencionaremos otra zona limítrofe al espacio mercantil, pero que al mismo tiempo actuaba como participante del mismo; es el caso del Chaco, considerado como zona de frontera hasta principios del presente siglo, pero que actuaba como zona proveedora de mano de obra y de ganado al espacio mercantil andino<sup>6</sup>.

A medida que fue avanzando la colonización, los departamentos salteños del Chaco Austral fueron especializándose en la producción de bovinos; este ganado, engordado en los valles salteños, constituyó el grueso de la exportación vacuna de Salta a las salitreras chilenas. Proceso similar se dio en la zona norte chaqueña con la incorporación del Chaco Boreal al circuito comercial, gracias a la expansión de las haciendas tarijeñas que permitió exportar vacunos a Salta, de donde partían hacia el norte de Chile. De esta manera, una zona aparentemente fronteriza, actuó de enlace entre dos extremos del espacio mercantil, a través de una ruta de comercialización que unía Tarija-Salta-Atacama<sup>7</sup>.

A pesar de los cambios operados en el espacio mercantil a partir de la guerra de la Independencia en los Andes, muchas de las características coloniales subsistieron a lo largo del siglo XIX, aunque las redes comerciales fueron cambiando y los mecanismos de circulación de mercancías se adecuaron a la nueva coyuntura, reestructurando al espacio mercantil sobre nuevas bases.

En este artículo sólo pretendemos describir las características del comercio interno y los cambios operados en él a lo largo del siglo XIX y principios del XX, al igual que los efectos que dichos cambios tuvieron en la vida cotidiana de la población, centrándonos especialmente en el norte argentino y el sur boliviano.

Al estructurarse el nuevo espacio mercantil andino, la oligarquía terrateniente-comercial del noroeste —especialmente Jujuy y Salta— vio allí la única posibilidad de supervivencia que la coyuntura le ofrecía. La región quedó articulada no sólo a través de la producción, circulación y consumo de mercancías y moneda, sino también por relaciones personalizadas y de parentesco, rebasando los límites políticos y poseyendo un espacio propio, supranacional, que escapaba al control y dominio efectivo de los gobiernos nacionales.

En los cien años analizados se pueden percibir dos fases: la primera abarca el período 1830-1890, cuando las redes comerciales seguían orientadas hacia los centros mineros bolivianos; en esta fase, el sistema económico se caracterizó por la circulación predominante de plata boliviana, la implementación de ferias anuales especializadas en la compra-venta de diversos artículos, el transporte de mercancías en animales de carga o carretas y la participación relativamente importante de la población indígena-campesina en el comercio.

La segunda fase se extiende hasta los inicios de la Guerra del Chaco, y está caracterizada por la llegada del ferrocarril y la consecuente conexión de los centros produc-

<sup>6</sup> V. CONTI, A. LAGOS y M. LAGOS: "Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios del siglo", *Conflicto y procesos de la historia argentina contemporánea*, N° 17, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

<sup>7</sup> Erick D. LANGER: *Economic Change and Rural Resistance in Southern Bolivia, 1880-1930*, Stanford, Stanford University Press, 1989, págs. 146-156.

tores con los puertos de exportación, tanto del Atlántico como del Pacífico, la penetración de empresas comerciales ligadas al comercio exterior —con capitales porteños, chilenos o europeos—, la consiguiente pérdida de influencia de las ferias y un cambio hacia las agroindustrias, con tendencia a la concentración de tierras en manos de grandes empresas.

Para completar el análisis es necesario distinguir otra dimensión del problema: los diferentes niveles de la actividad mercantil, cada uno de los cuales conlleva diferentes mecanismos de articulación social, de utilización de las ganancias y de relación con el mundo extraandino. La primera categoría incluye el comercio campesino dentro de la región, tanto de indígenas organizados en comunidades y con organizaciones étnicas típicamente andinas, o de campesinos no indígenas. Este comercio se distingue por el uso de la reciprocidad, el énfasis en el mantenimiento de las relaciones personales y de prestigio más allá del propósito económico, y un gran porcentaje de trueque o de adquisición de dinero, fundamentalmente como patrón de intercambio para el acceso a otros artículos<sup>8</sup>. Fue este tipo de comercio el que permitió el traslado de productos a largas distancias.

La segunda categoría (o nivel comercial) está caracterizada por una cierta especialización mercantil y una relativa inversión de capital, y comprendía un comercio de mediana y larga distancia, beneficiándose de las diferencias ecológicas del espacio. Incluía, por ejemplo, la venta de ganado argentino en los mercados mineros bolivianos, de coca paceña en el noroeste argentino, o de aguardiente sanjuanino en el Altiplano.

Un tercer nivel comercial estaba comprendido por comerciantes minoristas, quienes con poco capital y una diversidad de productos —del país y ultramarinos— realizaban un comercio itinerante, o se establecían en ciudades y pueblitos. El ejemplo más conocido es el de los comerciantes árabes —los famosos “turcos”—, a quienes podía encontrarse en los rincones más recónditos del noroeste argentino y sur boliviano a principios del presente siglo; o el de los pulperos, mestizos establecidos con comercio en pueblos y ciudades.

El último nivel estaba representado por las casas de importación y exportación, que constituían el “alto comercio”; algunas, bajo el control directo de capitales extranjeros, otras, íntimamente ligadas a casas comerciales extrarregionales.

De esta manera, se puede distinguir, dentro de las fases cronológicas, la importancia relativa de cada nivel comercial y las complejas relaciones entre ellos.

### Primera fase: 1830-1890

A partir de la Independencia de América Latina, el comercio ultramarino —primordialmente el inglés— lanzó una ofensiva comercial descargando el excedente de sus textiles y abarrotando los mercados de los nuevos países americanos. A ello se sumó el interés por la inversión en la explotación minera de toda la región andina, traducándose en el florecimiento de numerosas compañías mineras y en una ola de especulación

<sup>8</sup> A. V. CHAYANOV: *The Theory of the Peasant Family Economy*, Homewood, Irwin, 1966; ed. y trad. por D. Thorner, B. Verblay y R. E. F. Smith; Karl POLANYI: *Primitive, Archaic and Modern Economies: Essays of Karl Polanyi*, ed. George Dalton, Boston, Beacon Press, 1971, págs. 175-203; Guillermo B. MADRAZO: “Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado interétnico”, en *Desarrollo Económico*, 21:82 (1981), págs. 216-218.

desmedida<sup>9</sup>. Sin embargo, tal situación encontró su freno en la quiebra de la bolsa de valores en Londres y en la sobreoferta de efectos ultramarinos en los mercados andinos.

En efecto, hacia 1826 la saturación del mercado potosino era tal que muchos artículos fueron devueltos a La Paz y a los puertos del Pacífico<sup>10</sup>. Comerciantes del norte argentino que habían invertido en un negocio, considerado lucrativo un año antes, optaron por regresar las mercancías a sus lugares de origen, declarándolas "invendibles". La temprana independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata con respecto a Bolivia favoreció el tráfico de efectos de ultramar adquiridos en Buenos Aires y colocados —legal e ilegalmente— en el mercado potosino. Empero, la sobreoferta y la huida del circulante hacia el exterior impidió que esta situación se prolongara por más tiempo.

Aun no había transcurrido un año de la independencia de Bolivia y ya los comerciantes argentinos preferían regresar con sus mercancías, pues a pesar de los costos del viaje, resultaban más lucrativas las ventas en el interior argentino que en los mercados del Altiplano. Tal es el caso de comerciantes como el tucumano José Félix Arias, Teodoro Fresco, Rafael Usandivaras, Joaquín Achával, o el jujeño Manuel de Tezanos Pinto<sup>11</sup>, entre otros.

Así terminó el primer intento inglés de dominar el comercio del Altiplano. Sin otro rival que hubiera podido suplir la estructura económica vigente, subsistió, en esta parte poco accesible del continente, el antiguo sistema comercial. La falta de circulante fue remediada por la emisión de moneda sencilla febilizada, la cual circuló por un amplio espacio mercantil que, como ha demostrado recientemente Antonio Mitre, abarcó el sur del Perú, toda Bolivia y el norte de la Argentina<sup>12</sup>.

La plata boliviana, que circuló como moneda y como mercancía, constituye un elemento esencial para entender la preservación de este espacio económico durante el siglo XIX. La moneda feble, emitida durante la gestión del mariscal Santa Cruz, en parte para solucionar los problemas de la falta de circulante, continuó emitiéndose en los gobiernos siguientes en cantidades mayores cada año, para a subvencionar el déficit fiscal.

La emisión de moneda feble durante cuarenta años (1830-1870) contribuyó a revitalizar el comercio interno del espacio mercantil, y al circular por su valor nominal, protegió las industrias artesanales, debido a los altos precios que los productos ultramarinos habían adquirido, pues el comercio exterior sólo la aceptó por su valor real, provocando una depreciación de entre el 10 y el 30 %, según su calidad<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> MITRE, *El monedero...*, Para la actividad de los comerciantes extranjeros, preponderantemente ingleses, véase Tulio HALPERIN DONGHI: *The Aftermath of Revolution in Latin America*, New York, Harper & Row, 1973; H. S. FERNS: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar, 1966; Miron BURGÍN: *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Solar, 1975. Para los intereses en la riqueza minera de la región, véase Guillermo OVANDO SANZ: "British Interests in Potosí", en *Hispanic American Historical Review*, 45:1 (1965), págs. 64-87; y William LOFSTROM: "Attempted Economic Reform and Innovation in Bolivia Under Antonio José de Sucre (1825-1829)", en *Hispanic American Historical Review*, 50:2 (1970), págs. 279-299.

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Bolivia (en adelante ANB), Tribunal Nacional de Cuentas (en adelante TNC), 3358, f. 23 y 2298, f. 4.

<sup>11</sup> ANB, TNC, 3358, fs. 36 y 37; 3366, fs. 96, 97 y 3358, fs. 37, 51, 52, 55; 3363, fs. 18, 43, 44; 3358, fs. 35, 36; 3358, f. 30. Si bien los casos son abundantes, se ha tratado de elegir los más relevantes.

<sup>12</sup> MITRE, *El monedero...*; CONTI, "Una periferia...".

<sup>13</sup> *Ibíd.*, págs. 52-56; CORTES CONDE, págs. 19-20; Erick D. LANGER: "Espacios coloniales y economías nacionales: Bolivia y el norte argentino (1810-1930)", en *Siglo XIX: Revista de Historia* (Monterrey, México), 2: 4, págs. 135-160.

Los años de guerra de la Independencia habían provocado diversos cambios en la estructura socioeconómica regional, manifestados en una merma del comercio interregional y un proceso de desurbanización que afectó a los centros poblados más importantes; el caso de Potosí es quizás el más significativo, pues su población bajó aproximadamente de 160.000 habitantes en el siglo XVII a 24.000 en 1780 y a 17.000 a mediados del siglo XIX<sup>14</sup>. En esto también influyó la reubicación de los centros productivos mineros en este siglo, los cuales se concentraron mayoritariamente en la zona sur de Bolivia.

Por otro lado, es importante recordar que el campesinado boliviano estaba mucho más ligado al mercado que el estereotipo de campesino envuelto en su mundo autosuficiente. Como Witold Kula lo ha demostrado para Europa oriental y Tristan Platt ha aplicado al caso boliviano, la "comercialización forzada" de los campesinos fue un factor de importancia para la economía andina<sup>15</sup>. El tributo, los diezmos y los requisitos de la Iglesia forzaron al campesinado a vender sus productos en el mercado a fin de conseguir el dinero con el cual poder saldar estas cargas, aunque esta mercantilización forzada los llevara a actuar más como productores que como consumidores.

No obstante, el fracasado intento de restablecer la mita —llamada "mita voluntaria"—, en 1829, le quitó a la población indígena las razones para la participación forzosa como consumidores urbanos en los centros mineros tal como había ocurrido en la etapa colonial<sup>16</sup>. Es así como se puede percibir la importancia relativa de los antiguos centros mineros, durante el período republicano temprano.

Ello, por otro lado, no invalida el proceso de mercantilización indígena-campesina. El campesinado continuaba —como lo ha descrito Luis Miguel Glave para la etapa colonial— con los "trajines", que permitían el abastecimiento de los centros urbanos de productos básicos, procedentes de puntos lejanos. Las comunidades indígenas del norte de Potosí producían grandes cantidades de trigo, que comercializaban no sólo en los centros mineros de la región sino también en Oruro, La Paz y Puno. Indígenas de las yungas paceñas se dirigían con coca a los mercados del norte argentino —Jujuy, Salta, valles Calchaquíes—, donde cambiaban sus productos por ganado, preferentemente mular; en realidad, el comercio de la coca en el noroeste argentino estaba en manos, mayoritariamente, de indígenas del Altiplano<sup>17</sup>.

Con respecto a los indígenas de la Puna argentina, parecen haber comenzado a actuar mayoritariamente en el mercado antes de los comienzos del siglo XIX<sup>18</sup>. Los puneños caminaban largas distancias para intercambiar sus productos —sal, chalona,

<sup>14</sup> Wolfgang SCHOOP: *Ciudades bolivianas*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1981, pág. 114. José María DALENCE: *Bosquejo estadístico de Bolivia*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1975 (1851), pág. 179.

<sup>15</sup> Witold KULA: *An Economic Theory of the Feudal System*, London, New Left Books, 1975. Tristán PLATT ha aplicado este paradigma al caso andino en "Acerca del sistema tributario pre-toledano en el Alto Perú", en *Avances*, Nº 1 (1978), La Paz, págs. 33-44.

<sup>16</sup> Tristán PLATT: *Estado tributario y librecambio en Potosí (siglo XIX): Mercado indígena, proyecto proteccionista y lucha de ideologías monetarias*, La Paz, HISBOL, 1986.

<sup>17</sup> Luis Miguel GLAVE: "Trajines: Un capítulo en la formación del mercado interno colonial", en *Revista Andina*, 1:1 (1983), Cusco, págs. 9-67; PLATT, *Estado tributario...*, págs. 31-34; también del mismo autor, *Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el norte de Potosí*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982, págs. 13-35. También véase Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante: AHPJ), Libro de Guías 1823-1833, 1828:60; ANB, TNC, 7617, 2269, 8319, 5334, 6556, 9857, 2533, 8659, 10340, 10350, 8359, 6466; AHPJ, 1837-1845, Cuaderno de introducción de cargamentos de la Aduana de Jujuy.

<sup>18</sup> Véase MADRAZO, op. cit.



tejidos, oro, animales de carga— por producciones de los valles, indispensables para su subsistencia, tales como maíz, hortalizas, frutas, etcétera. Este intercambio entre distintas zonas ecológicas conectaba a la Puna con los valles orientales (al este de la cadena del Zenta), la quebrada de Humahuaca, los valles Calchaquíes y el valle de Tojo<sup>19</sup>. Sin embargo, no todo el comercio lo realizaban a través del trueque; también se trasladaban a los centros urbanos y a los centros mineros bolivianos para cambiar sus productos por dinero, con el cual podían acceder a diversos artículos no producidos en su zona ecológica y necesarios para su vida (especialmente artículos industriales).

En este sentido, las ferias anuales actuaron como lugar de intercambio apropiado, tanto para los puneños como para los habitantes de los valles.

Fuera de la órbita indígena-campesina, gran cantidad de productores participaban en el mercado colocando sus excedentes o produciendo expresamente para él. En este último caso, el ejemplo más típico está dado por el comercio de ganado en pie, tanto para el transporte, la carga o el abasto. Después de la Independencia se reorganizó un extenso circuito que conectaba a las zonas productoras argentinas con el mercado altiplánico: mulas producidas en Santiago del Estero, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Córdoba y Santa Fe eran invernadas en los valles de Salta (La Poma) y conducidos a los centros de expendio. Similar circuito seguían los vacunos, en el cual también contribuían las reses de los valles salto-jujeños<sup>20</sup>. Burros y ovejas de las zonas altas seguían las rutas cordilleranas hasta los centros mineros bolivianos.

El noroeste fue la región argentina más perjudicada por la Independencia: perdió sus mercados tradicionales, vio sus tierras ocupadas por los ejércitos en lucha —engrosados gracias a sus hombres—, presencié migraciones, éxodos, abandono de los campos y traslado de los ganados. A todo ello se sumó otro adversario de peso en su economía: la libertad de comercio impuesta por Buenos Aires, privándolo del mercado del litoral, ya que sus producciones no podían competir en precio y calidad con las ultramarinas, convirtiendo a los derechos de tránsito en una salvaguardia de la competencia y en una fuente de ingresos<sup>21</sup>. Sus tradicionales vinculaciones con Bolivia, unidas a una renovada demanda, significaron un verdadero desahogo para sus economías agonizantes. En el caso de la provincia de Jujuy —cuya autonomía provincial data de 1834—, la importancia de la aduana como fuente de recursos fiscales puede constatare en las siguientes cifras: en 18 años computados (1834-1851) los derechos de tránsito le reportaron a la provincia un promedio de 33,6 % de sus ingresos, con picos que oscilan entre el 49,2 y el 15 %<sup>22</sup>.

Además de troperos especializados en un tipo específico de ganado, ya sea mular o vacuno, la mayoría solía desplazarse indistintamente con especímenes variados, y

<sup>19</sup> AHPJ, 1855, setiembre 6 y 1859, marzo 3, Yavi. También pueden verse los relatos de los viajeros de la época, especialmente Luis BRACKEBUSCH: *Por los caminos del norte*, Tucumán, Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán, 1981 (1882); Isaiah BOWMAN: *Los senderos del desierto de Atacama*, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1942 (1912).

<sup>20</sup> Bowman hace una hermosa descripción de las invernadas en La Poma, al igual que de este circuito. Sin embargo, no es posible cuantificar dicho tráfico, debido a la falta de documentación al respecto, pues el cobro de los derechos aduaneros en las receptorías de Humahuaca y Puna eran licitados a particulares por el gobierno de Jujuy, no quedando registro de ellos (RO, tomo I, pág. 249).

<sup>21</sup> Luis Alberto ROMERO: "Las economías del interior", en *Historia integral argentina*, tomo I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pág. 278.

<sup>22</sup> AHPJ, Libro de partidas de ingresos y egresos; y Fanny DELGADO: "Ingresos de la provincia de Jujuy" (mimeo).

combinar este tráfico con el de otros artículos —cuantitativamente menos relevantes—, ya sea producciones locales o ultramarinas, según las características de la demanda. De la misma manera, comerciantes bolivianos se dirigían a los mercados de ganado argentinos, transportando mercancías adquiridas en el Altiplano, especialmente coca y cacao; similar procedimiento seguían los troperos argentinos, quienes invertían en estos productos parte de sus ganancias. Por ejemplo, José Manuel Alvarado, comerciante de Jujuy, en 1831 llevó a Bolivia 106 caballos y 100 vacas; en 1832, 62 caballos, 102 yeguas, 18 arrobas de jabón y 1 carga de arroz<sup>23</sup>. De igual manera, Miguel Aráoz en 1827 transportó a Bolivia 10 cargas de aguardiente y 463 mulas; en 1830, 212 mulas, 4 cargas de vino y 3 cargas de aguardiente<sup>24</sup>.

Otro producto que organizó un circuito mercantil interregional fue el azúcar y la chancaca producidos en los valles del Pilcomayo. En esta zona, las plantaciones azucareras lograron una rápida expansión en la década de 1840<sup>25</sup>, y para poder transportar la chancaca a los centros de consumo, los pequeños propietarios del valle optaron por vender la producción a los grandes hacendados del valle de Cinti, quienes cada año llevaban sus recuas de mulas y burros al Pilcomayo y otros valles apartados de las tradicionales rutas comerciales. Una vez en Cinti, la chancaca se destilaba y se comercializaba en forma de aguardiente, junto al singani, en los centros urbanos —especialmente Potosí— y mineros. Su posición de intermediarios monopolísticos entre los productores y los mercados mineros fue la que le reportó las mayores ganancias al sector hacendado-mercantil de Cinti<sup>26</sup>. El circuito se completaba con el acceso a los animales de carga indispensables: justamente Cinti fue una de las zonas privilegiadas por los vendedores de mulas argentinos, quienes se desplazaban hasta allí para vender sus ganados, o bien los ubicaban en Potosí, desde donde los intermediarios los enviaban a Cinti<sup>27</sup>.

Es importante recalcar el papel que en estos mecanismos de comercialización le cupo a un gran sector de la población, representado por pequeños propietarios criollos y mestizos. En zonas tales como Tarija —exceptuando la parte chaqueña—, Cinti, Tomina, Cochabamba, quebrada de Humahuaca, valles Calchaquíes, valle de Lerma y diversas zonas de Jujuy, Tucumán y Catamarca, abundaban las producciones agrícolas, dentro de una estructura de economía campesina con comercialización de los excedentes. Estos sectores eran, al mismo tiempo, importantes consumidores de efectos territoriales y ultramarinos suministrados por el comercio regional.

El general Francisco Burdett O'Connor calculaba, hacia 1834, que los campesinos tarijeños obtenían, por la venta de sus productos, alrededor de \$ 80.000, y ello en una época en que este observador estimó como muy mala, "porque no hay expendio para sus producciones". Según el mismo O'Connor, gastaban todas sus ganancias "en la compra de artículos extranjeros para vestirse"<sup>28</sup>.

Sin embargo, hubo zonas de pequeños productores que no tuvieron el mismo acceso a los textiles europeos. Por ejemplo, en Cochabamba y Tomina consumían tejidos

<sup>23</sup> AHPJ, Libro de guías 1823-1833, fs. 11, 118, 131 y 138.

<sup>24</sup> AHPJ, ibíd., fs. 35, 28 y 88.

<sup>25</sup> Véase DALENCE.

<sup>26</sup> LANGER: *Economic Change...*, págs. 100-102.

<sup>27</sup> AHPJ, Libro de guías 1823-1833, y Cuaderno de toma de razón de guías 1849-1852.

<sup>28</sup> ANB, Correspondencia oficial, Ministerio del Interior, 1834. Tomo 51, Nº 28, Francisco Burdett O'Connor al Ministro del Interior, s/f., pág. 4.

regionales; según el censo de 1846, elaborado por José María Dalence, existían dentro de Bolivia 359 telares de algodón y 3.572 telares de lana<sup>29</sup>. Todavía en 1910 se fabricaban en la provincia de Tomina 1.500 cortes anuales de telas de lana, cuyo valor aproximado era de 5.000 pesos bolivianos, que “se exporta a Cochabamba, a Potosí y a otros pueblos...”<sup>30</sup>.

La mayor parte de la producción textil descansaba sobre la base de una economía de tipo familiar con la comercialización de los excedentes. Sin embargo, también existía una producción destinada al mercado interno, la cual recorría los circuitos comerciales regionales llegando, incluso, a los mercados del norte argentino<sup>31</sup>.

Algo similar ocurría con el azúcar cruceño, la sal de Entre Ríos (Tarija) o de las Salinas Grandes (Jujuy), el café de Santa Cruz, los vinos y pasas de La Rioja y Catamarca, la jabonería, velería y quesería tucumanas, o el tabaco y los cueros tucumano-salteños<sup>32</sup>.

La revitalización de la economía minera de la plata en Bolivia, durante la segunda mitad del siglo XIX, redundó en un fortalecimiento del antiguo espacio económico. El boom de la minería argentífera de este siglo presenta características diferenciales de los auges coloniales. Por un lado, los nuevos centros mineros se encontraban dispersos en las provincias de Porco, Chichas y Chayanta, en fácil comunicación con el norte argentino a través de las tradicionales rutas coloniales. El cerro de Potosí, al igual que las zonas mineras de Oruro y La Paz, tuvieron en esta etapa un papel secundario. Este hecho contribuyó al auge del sistema de ferias como mecanismo de intercambio de producciones entre las distintas zonas ecológicas dentro del espacio mercantil.

La reactivación de la minería boliviana y la ubicación de los nuevos centros mineros favoreció la organización y desarrollo de ferias de ganado a lo largo de las rutas. Las más importantes, de sur a norte, eran: La Tablada (Jujuy), Huari (a orillas del lago Poopó) y Vilque (Puno). En el camino que las unía se desarrollaban, durante la misma época del año, diversas ferias locales, siendo las más importantes las de Tilcara, Humahuaca (ambas en la quebrada de Humahuaca), Cerrillos, Yavi (en la Puna de Jujuy), Atocha, Uyuni y Ayoma (en el Altiplano boliviano)<sup>33</sup>.

Todas estas ferias presentaban similares características: eran de ritmo anual, reuniéndose entre los meses de marzo y abril, coincidente con los festejos de la Pascua de Resurrección, ya que era la época propicia para que el ganado, engordado durante los meses de verano, realizara la travesía por el Altiplano, antes que acuciaran los fríos invernales. Por otro lado, además de actuar como elemento de articulación regional, a

<sup>29</sup> DALENCE, pág. 256.

<sup>30</sup> ANB, Publicaciones oficiales; Dr. Cupertino ARTEAGA: *Informe del Prefecto y Comandante General del Departamento de Chuquisaca*, Sucre, Imprenta Bolívar, 1910, pág. 34.

<sup>31</sup> Aunque su comercialización no era cuantitativamente importante en los mercados del norte argentino, poseía una demanda relativamente estable. AHPJ, 1837-1845: Cuaderno de introducción de cargamentos de la Aduana de Jujuy.

<sup>32</sup> Para azúcar y café en Bolivia, ver Gustavo RODRIGUEZ OSTRIA: “Capitalismo, crisis de mercado y luchas regionales en Santa Cruz (1891-1932)”, en *Correo* (Cochabamba), 6 de febrero de 1986, págs. 4-5; ANB, Colección Moreno; Genaro DALENS GUARACHI: *Santa Cruz de la Sierra o el Oriente de Bolivia*, La Paz, Imprenta Paceña, 1864, pág. 32. Para las producciones del norte de la Argentina, puede verse Nélica Beatriz ROBLEDÓ: “Introducción al comercio tucumano”, (mimeo); Manuel SOLA: *Memoria descriptiva de Salta*, Buenos Aires, 1889; Joaquín CARRILLO: *Descripción brevísima de Jujuy, Provincia de la República Argentina*, Jujuy, 1889.

<sup>33</sup> Viviana E. CONTI: “Articulación económica en los Andes centromeridionales (siglo XIX)”, en *Anuario de Estudios Hispano-Americanos* (Sevilla), vol. XLVI (1989), págs. 423-453.

nivel local sirvieron como centros de intercambio de producciones de las distintas zonas ecológicas, conectándolas con el resto de la producción regional. Además, contribuyeron a la reestructuración del espacio mercantil al conectar a los centros de demanda con los centros de producción. Algunos parajes se especializaron en la invernada y engorde de animales en tránsito, destacándose sobre todo, los de Tafí (en Tucumán), La Poma (en Salta) y la quebrada de Humahuaca<sup>34</sup>.

Sin embargo, no todo el ganado exportado por el noroeste iba a las ferias; algunas recuas se dirigían a los centros mineros, mientras que otras, en cambio, se vendían directamente en Tupiza o Mojo, lugares que se convirtieron en importantes mercados para la compra-venta del ganado argentino. A Tupiza arribaban periódicamente compradores de La Paz, Oruro y otros centros del Altiplano; el intercambio entre Tupiza y La Paz incluía la provisión de coca yungueña, el producto boliviano de mayor venta en el norte argentino<sup>35</sup>.

Además, sin el trabajo forzado de la mita, que había mantenido artificialmente baja la demanda, debido a los escasos salarios, hubo mayores oportunidades para que la economía regional pudiera aprovechar el auge minero. Hasta los campesinos podían compartir la prosperidad minera con su participación activa en la comercialización de sus productos. La economía campesina en el este de la provincia de Tonina es un caso interesante para entender la dinámica de este proceso. Aquí, los campesinos de origen mestizo eran generalmente pequeños productores y propietarios minifundistas, cuya riqueza descansaba en los ganados que pastaban en los bosques de los valles orientales de los Andes. Este ganado tomineño era vendido en las ferias regionales de Huari y Chaquí, entre otras. Para comercializarlo, surgió en Tomina un sistema de canje y préstamo llamado "para pelo": normalmente un campesino que se dirigía a la feria, para incrementar sus ganancias y disminuir los costos del traslado, llevaba también ganado de sus vecinos y conocidos, prometiéndoles canjear, por cada cabeza extraída, un novillo de un año de edad, el cual, teóricamente, debía entregar después de un año. Parece ser —según fuentes testamentarias— que en muchos casos el novillo nunca fue devuelto como se había contratado; empero, estas deudas en ganado constituyeron una forma de riqueza acreditada entre los pequeños propietarios de la zona. Dicho sistema, aún con los problemas que llevaba aparejados, hizo posible una acumulación considerable de recursos dentro de este sector social, que puede percibirse en la cantidad considerable de joyas y enseres de plata labrada y en objetos religiosos hechos en metales finos, los cuales fueron atesorados por las mujeres de la zona —aún tratándose de pequeñas propietarias minifundistas<sup>36</sup>.

La prosperidad del comercio regional comenzó a decaer ya antes de que finalizara la etapa de la plata en Bolivia. Irónicamente, el auge minero, que había hecho posible el fortalecimiento del comercio, también lo llevó a su destrucción.

Desde 1872, la política liberal de los gobiernos bolivianos, basada en la libre extracción de pastas y el saneamiento de la moneda, provocó una notable disminución en la

<sup>34</sup> GRANILLO, págs. 72-73; BOWMAN, pág. 243; Eduardo A. HOLMBERG: *Investigación agrícola de la provincia de Jujuy*, Buenos Aires, Anales del Ministerio de Agricultura, 1904, especialmente págs. 130-131. También ver Mirta Ana SECA: "Introducción a la geografía histórica de la quebrada de Humahuaca", en *Cuadernos de Investigación*, Nº 1, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1989.

<sup>35</sup> ANB, TNC, 7616, 2269, 8319, 5334, 2533, 8659, 10340, 10350 y 10469.

<sup>36</sup> LANGER: *Economic Change...*, págs. 162-166.

acuñación, con la consecuente iliquidez en el mercado interno<sup>37</sup>. Aunque podemos fijar con fechas exactas los actos legislativos que determinaron la caída del sistema comercial, especialmente en lo referente a la circulación de plata, el proceso fue lento y parcial, y en él intervino la política de los estados argentino y boliviano de imponer sus sistemas económicos y su propia moneda. Sin embargo, la moneda feble siguió circulando en las periferias del espacio mercantil, refugiándose mayormente en el campo y zonas poco dinámicas. En el noroeste argentino continuó circulando hasta fines de siglo, y en la campaña, hasta las primeras décadas del siglo XX<sup>38</sup>.

Sin embargo, la Guerra del Pacífico (1879-1883), al privar a Bolivia de la utilización de los puertos occidentales, canalizó todo el tráfico de importación-exportación a través de la frontera argentina, dando nuevos bríos al viejo circuito que conectaba Potosí con Buenos Aires.

La Aduana Nacional del Sud se transformó coyunturalmente en la más importante del país, y Tupiza en el centro comercial por excelencia de Bolivia: un gran depósito de mercancías en tránsito. Ello hizo necesario el refuerzo de los resguardos aduaneros a ambos lados de la frontera, en los senderos ubicados entre las receptorías aduaneras<sup>39</sup>.

Las empresas mineras y las casas comerciales bolivianas establecieron comisionistas en las ciudades de Salta, Jujuy y Rosario. Este puerto canalizó el tráfico mercantil boliviano por el Atlántico, a tal punto que comenzó a analizarse la posibilidad de dotarlo de la infraestructura adecuada para que cumpliera el papel que al efecto había cumplido Valparaíso hasta 1879<sup>40</sup>.

La empresa boliviana de mayores magnitudes en esos momentos, la Compañía Huanchaca, efectuaba sus compras de insumos mediante dos casas comerciales en la Argentina: la Casa Ignacio Peña (a través de la cuenta de Ramón Coria en Jujuy) y la firma Corbalán Hnos. (de Salta)<sup>41</sup>. Para dar una idea de los caudales que manejaba la Aduana Nacional del Sud es importante señalar que, en 1880 (de enero a octubre), percibió en concepto de derechos arancelarios la cantidad de 61.996,95 \$F., y aún faltaban pasar por ella el 75 % de la mercancía que ya había presentado los papeles correspondientes pero, debido a la aglomeración existente, debía esperar turno<sup>42</sup>.

Se calculaba que este comercio había dejado a la Argentina una ganancia anual del orden de los diez millones de pesos<sup>43</sup>.

## Segunda fase: 1890-1930

A pesar de los cambios acaecidos en la estructura socioeconómica del espacio mercantil en los Andes Centromeridionales ya antes de la última década del siglo XIX, recién

<sup>37</sup> Véase MITRE: *El monedero...*, y PLATT: *Estado tributario...*

<sup>38</sup> Véase CONTI: "Una periferia...".

<sup>39</sup> Archivo Histórico de Potosí (Casa de la Moneda) (en adelante AHP), Prefectura Departamental (PD), 1742 y 1805, fs. 17 y 24.

<sup>40</sup> AHP, PD, 1772, Legación boliviana en la Argentina: Correspondencia entre el Prefecto de Potosí y A. Quijarro, Buenos Aires, marzo 6, 1880; Tupiza, abril 16, 1880.

<sup>41</sup> ANB, TNC 9117: "Toma de razón de bultos internados por la Aduana de la Estarca", 1881.

<sup>42</sup> AHP, PD 1742, Correspondencia entre el Administrador de la Aduana de Tupiza y el Prefecto de Potosí, noviembre 25, 1880.

<sup>43</sup> Domingo T. PEREZ: *Ferrocarril a Bolivia. La acción del Senador Nacional don Domingo*

entonces se percibió claramente la reorientación económica regional. Quizás el efecto más importante fue la reorientación centrífuga del antiguo espacio en, por lo menos, tres regiones, orientadas hacia el Pacífico, en el caso de gran parte del Altiplano boliviano; hacia el Atlántico y Buenos Aires, en el caso del noroeste argentino y del sudeste de Bolivia, y hacia el Amazonas y Manaos, en el caso del Beni y Santa Cruz. Sus consecuencias se hicieron sentir provocando un cambio en la estructura socioeconómica de la región, que afectó la vida cotidiana de la población<sup>44</sup>.

Esta fase se caracteriza por una diversificación productiva en todo el espacio y grandes transformaciones en el sistema de comunicaciones y transportes.

En Bolivia, el período es coincidente con el aumento de la producción argentífera, la baja del precio de la plata en el mercado internacional y la adopción del patrón oro por las principales potencias acreedoras.

Es así como Bolivia pasó por un período de búsqueda de sustitución de exportaciones, ensayando experiencias con el estaño, la quina y la goma. Los grupos que se inclinaron hacia el estaño se vieron en la necesidad de efectuar inversión de capitales en una infraestructura más compleja, de la cual formaba parte la mecanización del transporte<sup>45</sup>.

El Tratado de Tregua entre Chile y Bolivia (1884) contribuyó al "financiamiento" del ferrocarril Antofagasta-Uyuni (1889) y la prolongación del tramo Uyuni-Oruro (1892), conectando los centros productores de estaño con los puertos del Pacífico. Entre 1900 y 1913 quedó concluido el ferrocarril Arica-La Paz y, para 1916, el tramo que unía La Paz con Oruro, definiendo de esta manera la orientación del Altiplano hacia el Pacífico. El desarrollo de la producción y exportación de estaño en las primeras décadas del siglo desplazó a la plata como elemento monoexportador, conectando a los nuevos centros mineros —ahora ubicados más al norte, entre Oruro y el norte de Potosí— con las grandes fundiciones de estaño europeas a través del ferrocarril, que garantizó al comercio chileno el aprovisionamiento del mercado boliviano.

En el norte argentino esta fase está dominada por la llamada "etapa de despegue" de las agroindustrias, en especial de la industria azucarera<sup>46</sup>. La red ferroviaria argentina había conectado a Tucumán con Buenos Aires (1876), llegando a Jujuy en 1891. Ante la reorientación hacia el Pacífico del Altiplano, los intereses comerciales del norte argentino reaccionaron tratando de ganar los mercados surbolivianos con la prolongación del ferrocarril Central Norte hasta Tupiza. Sin embargo, cuando esto se concretó, los efectos producidos fueron opuestos a los objetivos: la llegada del ferrocarril a La Quiaca (1908) contribuyó a la desestructuración del espacio mercantil y al fortalecimiento de las agroindustrias, cuyos productos requeridos en el mercado nacional arribaron fácilmente al litoral<sup>47</sup>.

---

T. Pérez para la realización de esta obra y el trazado de la vía por Humahuaca, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1908, pág. 38.

<sup>44</sup> LANGER: "Espacios coloniales...", págs. 150-151.

<sup>45</sup> Herbert S. KLEIN: "La formación del imperio del estaño de Patiño", *Historia Boliviana*, III:2 (1983), págs. 237-252.

<sup>46</sup> Véase Daniel SANTAMARIA: *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*, Buenos Aires, IDES, 1986; Ian RUTLEDGE: *Cambio e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy. 1550-1960*, Tucumán, ECIRA-CICSO, 1987; CONTI, LAGOS y LAGOS: "Mano de obra indígena...".

<sup>47</sup> Las esperanzas de reactivación económica depositadas en el arribo del ferrocarril a Jujuy se encuentran expresadas en los discursos de los gobernadores, especialmente AHPJ, *Mensaje del Gobernador de la Provincia al inaugurar las sesiones de la Honorable Legislatura correspondiente al período constitucional de 1895*, Jujuy, Imprenta del Pueblo, 1895; y *Mensaje del Gobernador de la Provincia señor Mariano Valle*, Jujuy, Imprenta Pablo Perovic, 1902, p. 4.

CUADRO 1  
Animales exportados a Bolivia

	Mulares	Equinos	Bovinos	Ovinos	Asnales
1880	5.614	1.405	4.638	4.303	11.371
1881	5.280	1.257	7.050	4.603	12.118
1882	1.914	679	8.336	3.178	8.701
1883	3.244	721	3.466	4.956	11.068
1884	1.387	776	5.459	6.723	8.818
1885	1.970	498	5.520	9.607	10.401
1886	2.945	1.000	4.275	9.829	8.558
1887	1.732	279	3.771	6.747	6.174
1888	1.992	697	6.818	4.516	9.596
1889	2.417	765	6.886	3.451	8.117
1890	3.402	68	6.258	3.920	6.788
1891	4.457	809	10.723	5.895	6.682
1892	6.651	1.139	9.772	4.210	10.092
1893	2.491	849	8.986	7.362	8.813
1894	3.035	615	9.283	4.485	9.310
1895	2.601	1.176	17.270	4.814	6.761
1896	2.905	732	6.626	7.701	6.990
1897	4.089	418	5.647	10.568	8.216
1898	3.499	698	4.882	3.794	7.238
1899	1.570	291	4.399	6.794	5.676
1900	4.834	1.384	5.732	5.310	9.938
1901	3.704	879	6.001	3.704	8.454
1902	4.007	869	6.817	6.133	10.367
1903	3.919	823	4.935	6.996	7.760
1904	2.126	517	3.227	5.946	7.902
1905	4.915	826	4.739	8.044	8.456
1906	1.743	231	2.272	11.284	6.130
1907	5.743	1.022	5.660	11.458	7.844
1908	4.986	415	3.383	10.676	11.162
1909	1.392	300	5.113	12.270	6.650
1910	2.786	172	3.960	13.392	9.058
1911	4.654	961	6.663	15.264	10.589
1912	7.930	955	6.216	13.236	15.070
1913	8.361	1.639	6.390	15.246	15.647
1914	2.594	504	4.813	16.250	14.390
1915	1.732	233	2.086	10.268	7.384
1916	3.067	1.272	1.832	8.946	7.546
1917	4.653	784	972	8.412	9.014
1918	5.089	781	227	4.615	11.185
1919	4.618	751	1.568	6.019	12.295
1920	4.434	896	683	12.242	10.251
1921	3.712	291	1.165	8.100	10.043
1922	2.548	158	2.939	9.315	9.484
1923	4.583	289	6.115	11.920	8.470
1924	3.237	683	4.119	8.560	9.231
1925	4.412	554	4.046	9.610	8.410
1926	3.679	252	5.040	8.460	10.618
1927	3.286	813	6.634	11.580	9.812
1928	3.233	308	5.467	11.773	8.958
1929	2.353	958	6.505	10.068	10.344
1930	2.359	402	5.889	7.377	9.593
1931	2.248	198	2.175	6.547	6.144
1932	1.616	103	889	3.844	2.674
1933	111	—	45	—	—
1934	141	24	80	—	—

Fuente: *Estadística del comercio exterior y de la navegación de la República Argentina*. Buenos Aires (publicación oficial).

CUADRO 2  
Exportaciones de ganado a Bolivia por aduanas

## Ovinos

	Cienegullas	Jujuy	La Quiaca	Santa Victoria	Yavi
1899-1903	22.674	—	18.118	—	1.309
1904-1908	31.142	—	16.436	— 350	3.487
1909-1913	57.370	500	16.942	144	2.652
1914-1918	45.867	200	5.219	1.121	206
1919-1923	42.317	1.243	10.403	15	1.248
1924-1928	48.241	—	5.535	400	—
1929-1933	27.073	—	829	—	—

## Asnales

	Cienegullas	Jujuy	La Quiaca	Orán	Yavi	Embarcación
1899-1903	17.305	5.002	7.379	2.129	4.768	—
1904-1908	14.637	7.177	10.719	434	4.275	—
1909-1913	14.433	12.602	7.385	—	5.520	381
1914-1918	10.116	4.655	5.702	—	2.920	1.454
1919-1923	9.914	4.545	9.882	—	1.756	415
1924-1928	10.109	1.888	11.974	—	3.462	1.626
1929-1933	10.266	1.035	6.203	—	1.020	681

Fuente: *Estadística del comercio exterior y de la navegación de la República Argentina*. Buenos Aires (publicación oficial).

Empero, el nuevo auge salitrero en el ex litoral boliviano —ahora en poder de Chile— representó un nuevo mercado para las provincias del Norte argentino, provocando una diversificación zonal y ganadera: mientras que desde Salta se realizaba el abastecimiento de los centros salitreros atacameños, fundamentalmente de ganado vacuno, por Jujuy se continuaba con la exportación mular, asnal y ovina a las zonas mineras del sur boliviano.

Efectivamente, analizando los montos de exportación para fines de siglo, se puede observar que Salta recién entonces comenzaba a priorizar el mercado norchileno al boliviano, especialmente en lo referente a vacunos invernados en los valles salteños<sup>48</sup>. En las décadas siguientes, Bolivia terminó convirtiéndose en el principal mercado argentino para la colocación de mulas y asnos. En la década de 1910 llegó a canalizar el 60 % de los mulares exportados en todo el país, y en la década siguiente superó el 75 % (véanse gráficos).

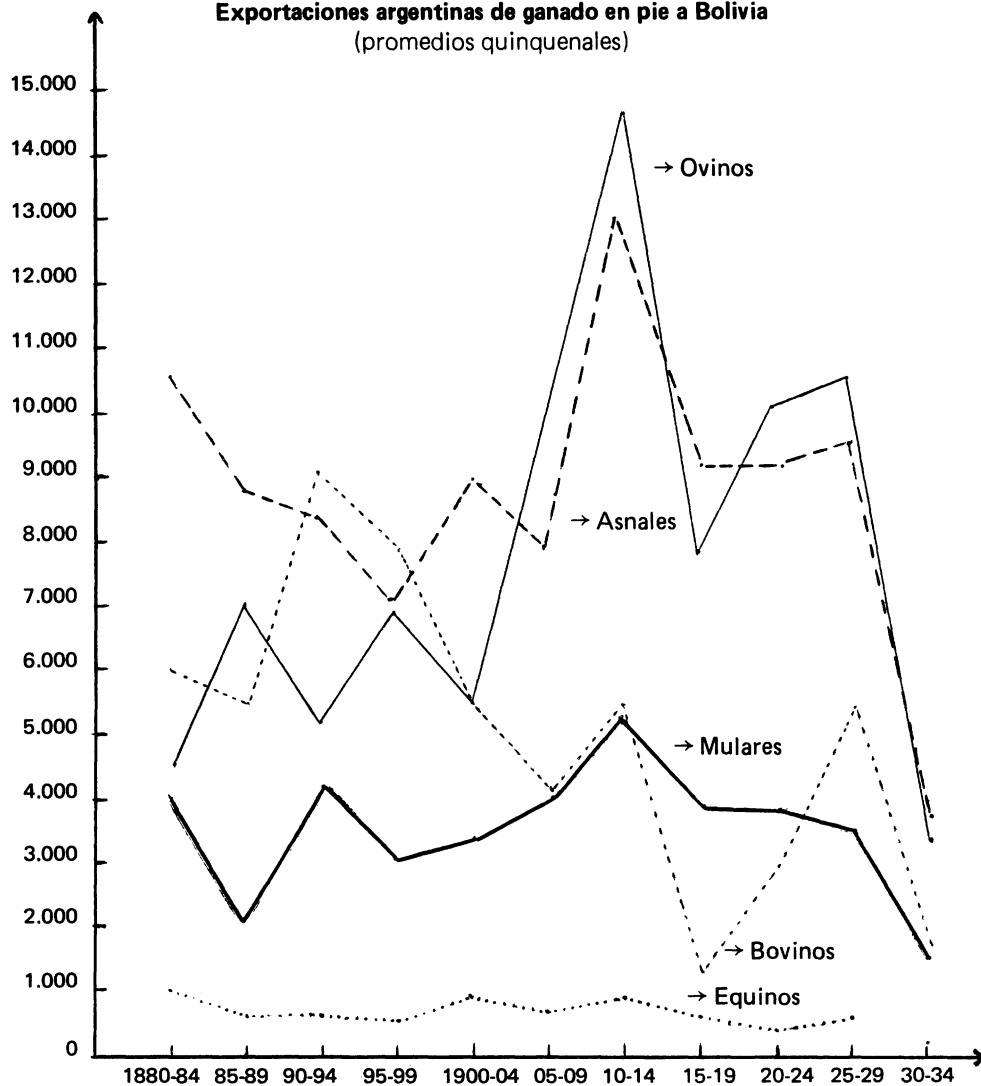
No obstante, el lugar más importante —cuantitativamente— en las exportaciones del norte argentino a Bolivia lo ocupaban los asnos y los ovinos. Con respecto a los asnos —una de las mayores producciones agropecuarias del noroeste—, su exportación continuó siendo significativa hasta las primeras décadas del presente siglo; las receptorías aduaneras limítrofes con Bolivia llegaron a absorber un promedio del 66 % de las exportaciones nacionales.

<sup>48</sup> *Estadística del comercio exterior y de la navegación de la República Argentina*, Buenos Aires, publicación oficial. Volúmenes correspondientes a las dos últimas décadas del siglo XIX.



GRAFICO 1

**Exportaciones argentinas de ganado en pie a Bolivia**  
(promedios quinquenales)

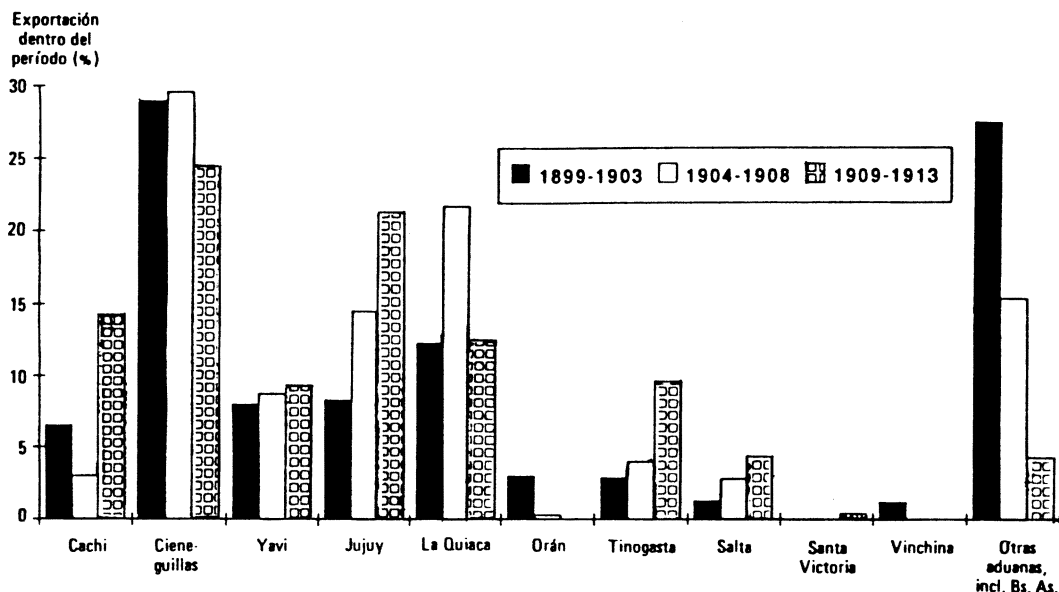


Fuente: Cuadro 1.

Los ovinos de la región eran animales pequeños, con poca carne y vellón escaso y su precio en el mercado era muy bajo<sup>49</sup>. Cuando, en la última década del siglo XIX y las primeras del XX, el ganado vacuno se canalizó mayoritariamente hacia los mercados

<sup>49</sup> Entre 1890 y 1925 el aforo de un ovino puneño era de \$ 3,00, en 1926 \$3,05, y en 1931 \$ 3,31. En esos mismos años, el aforo de una mula era de \$ 65,00, de una vaca \$ 43,30, de un caballo \$ 64,00, y de un burro \$ 9,36 (*Estadística del comercio exterior*).

GRAFICO 2  
Exportaciones de asnos por todas las aduanas del país



Fuente: Cuadro 2.

norchilenos, los ovinos fueron ocupando un espacio relevante en el comercio de ganado en pie desde el norte argentino hacia el Altiplano. Ambos rubros ganaderos —asnos y ovinos— ocuparon, durante este período, el primer lugar en cantidades de animales vendidos a Bolivia, aunque por su bajo precio en el mercado sólo la cantidad redituaba alguna ganancia.

Con respecto a las relaciones comerciales entre Tarija y el norte de la Argentina, es interesante hacer notar que, a diferencia de los comerciantes de Tupiza, los tarijeños, en la generalidad de los casos, se trasladaban personalmente a Salta y Jujuy para efectuar sus compras, tanto de ganado —preferentemente caballar— como de artículos manufacturados y producciones regionales<sup>50</sup>. El mismo general O'Connor, citado anteriormente, decía que en Tarija "todo hombre que posee trescientos pesos de capital se llama comerciante" y con ellos trae "trapos de vestirse" de Salta para hacer sus negocios<sup>51</sup>. Esta situación se mantuvo sin grandes variantes hasta la década de 1860, cuando Bernardo Trigo fundó la casa comercial "Trigo Hermanos", con vínculos directos con similares del extranjero.

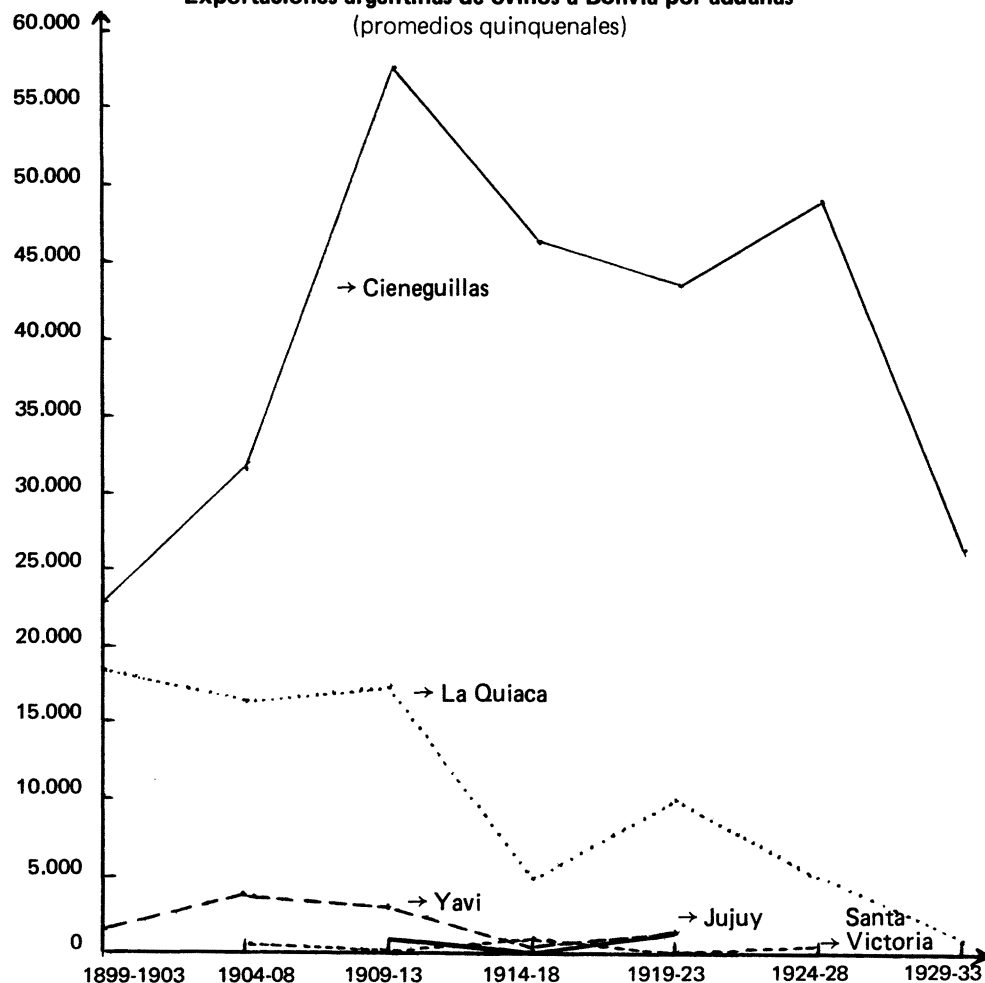
Sin embargo, fue la intensificación del comercio entre Tarija y la Argentina, durante la Guerra del Pacífico, lo que permitió a algunos comerciantes tarijeños entrar en un proceso de acumulación primitiva que les facilitó, a principios del siglo XX, establecerse

<sup>50</sup> Véase Erick D. LANGER y Zulema BASS WERNER DE RUIZ: *Historia de Tarija (Corpus documental)*, tomo V, Tarija, Universidad Autónoma J. M. Saracho, 1988, especialmente págs. VI-XXVI; también págs. 127-128.

<sup>51</sup> O'CONNOR, op. cit., pág. 3.

GRAFICO 3

**Exportaciones argentinas de ovinos a Bolivia por aduanas**  
(promedios quinquenales)



Fuente: Cuadro 2.

con grandes casas comerciales con conexiones con otras en Salta, Buenos Aires y Europa, las cuales pudieron dominar con sus importaciones una amplia zona, que comprendía el Chaco boliviano, los llanos de Santa Cruz y gran parte del sur de Potosí.

Los documentos de la casa comercial de Víctor Navajas T. (1897-1950) son demostrativos del sistema establecido por los comerciantes tarijeños para vender sus artículos —aún constituidos mayoritariamente por ropas y textiles en general—<sup>52</sup>, el padre de

<sup>52</sup> Los papeles de este importante comerciante tarijeño se han preservado en el recién establecido Archivo de la Casa de la Cultura de Tarija (ACCT); véase *id.*, Sección Navajas. También véase LANGER y BASS WERNER DE RUIZ, especialmente capítulo 3.

Navajas habíase establecido en Tarija en la primera mitad del siglo XIX, dedicándose a la especulación con tierras baldías del Chaco. Posiblemente, ya entonces actuara como comerciante a nivel local, pero fue recién durante la Guerra del Pacífico que, para aprovechar las oportunidades comerciales que le ofrecía la coyuntura, fundó, junto con sus hijos, la casa comercial "Navajas Hermanos", empresa que funcionó hasta fines de siglo, cuando cada uno de los hermanos Navajas utilizaron su parte del capital y sus conocimientos mercantiles para fundar sendas empresas.

Los papeles de Víctor Navajas revelan en detalle los negocios del "alto comercio" de Tarija. Hasta fines del siglo XIX los comerciantes tarijeños aún obtenían sus mejores ganancias dentro de la misma ciudad; el mismo Navajas mantuvo una casa principal y dos sucursales dentro de la ciudad de Tarija. La Feria de San Roque era una fuente segura de ingresos, ya que atraía a campesinos de las comarcas vecinas, los que contraían deudas por la compra de textiles y efectos de ultramar, obligándolos a concurrir periódicamente. Empero, a principios del presente siglo parece ser que la Feria había decaído, ya que los campesinos, que antes "daban un gran movimiento al comercio que hacía en esos días colosales ventas", para 1913 ya no arribaban periódicamente, por lo que "el comercio vende tan lomismo (sic) en esos días que el resto del año"<sup>53</sup>.

Los libros de contabilidad muestran, por un lado, el gran endeudamiento campesino y, por otro, la influencia de los comerciantes que, como en el caso de Navajas, llegaron a controlar el comercio minorista de zonas enteras, como el Cercado y otras provincias tarijeñas. La correspondencia que Navajas mantenía con sus clientes lo muestra como proveedor de almacenes minoristas de una vasta región, que abarcaba pueblos tales como Villa Abecia, Camargo y Culpina, en Cinti, y Yacuiba, Entre Ríos y Villa Montes en el Chaco.

Por su lado, la casa "Trigo Hnos.", la más grande y antigua de Tarija, entabló una red comercial más extensa, que incluía la venta de mercancías a crédito a comerciantes del Chaco, Tomina, Cinti y sur de Potosí. Es interesante comentar que estas casas comerciales mantenían una red de espionaje que les permitía conocer la disponibilidad de recursos de sus deudores en mora, y así poder juzgar la viabilidad de cobrarse lo adeudado a través de un pleito judicial<sup>54</sup>.

Así, el "alto comercio" de Tarija estableció un cuasi monopolio sobre la región sudoriental de Bolivia, gracias a sus contactos directos con las grandes casas comerciales europeas establecidas en Buenos Aires —especialmente alemanas— y a una red de comisionistas y agentes que incluía desde relaciones directas con industrias manufactureras de Europa y los Estados Unidos hasta el control y vigilancia del traslado de la mercancía a lo largo de las rutas, al igual que el trasbordo desde el ferrocarril a las recuas de mulas que la conducirían finalmente hasta Tarija.

Después del impacto recibido por las políticas liberales y la conexión con el Pacífico a través de las líneas férreas, el siguiente golpe recibido por el mercado interno fue asestado por la Primera Guerra Mundial. La Guerra provocó la decadencia del comercio de importación tarijeño, y la terrible inflación en Alemania destruyó las relaciones comerciales bilaterales y aniquiló las inversiones que las compañías de Tarija tenían con las casas comerciales alemanas.

<sup>53</sup> ACCT, Libro copiadador de cartas, pág. 155.

<sup>54</sup> *Ibíd.*

Por otro lado, la política instrumentada en la Argentina desde 1880 persiguió la integración de las regiones periféricas al mercado nacional; en pos de ello se llevaron adelante empresas de conquista y colonización de territorios aún ocupados por indígenas (primero el desierto, luego el Chaco) y la conexión de las zonas más apartadas, a través del tendido de ramales férreos.

La llegada del ferrocarril hasta la frontera con Bolivia contribuyó a la penetración de capitalistas y especuladores argentinos y extranjeros, que rápidamente se apoderaron de los resortes de la economía tarijeña; compraron grandes extensiones de tierras baldías en el Chaco, y casas como Staudt y Cía., de Berlín, llegaron a dominar el comercio. Esta compañía, por ejemplo, adquirió las propiedades de las antiguas misiones franciscanas en Villa Montes, y desde allí ejerció un amplio poder comercial en el sudeste boliviano<sup>55</sup>.

## Conclusiones

El desarrollo del comercio en los Andes Centromeridionales durante el siglo XIX y principios del XX demuestra pautas complejas que no se pueden vislumbrar tomando como límites las fronteras políticas nacionales. En este sentido, la tesis de Assadourian, que describe para la época colonial una red comercial que se extiende por casi toda Sudamérica para abastecer los centros mineros y urbanos andinos, es muy valiosa ya que permite percibir la existencia de un mercado interno y su continuación en el período independiente, rompiendo así con la tradicional regionalización artificial basada en las fronteras políticas republicanas.

Sin embargo, después de la Independencia, al igual que durante gran parte de la etapa colonial, es posible detectar diferentes polos económicos de importancia; los mercados estaban mucho más esparcidos y el comercio se encaminó a satisfacer la demanda de diferentes centros mineros y urbanos de mediano y pequeño tamaño. Así surgió, en la primera mitad del siglo XIX, el sistema de ferias donde participaban comerciantes de distintos niveles, desde campesinos que las visitaban estacionalmente para acceder a las producciones de otras zonas ecológicas o para adquirir una diversidad de artículos, hasta traficantes de ganado mayor y menor.

Este sistema relativamente estable, pero débil por la falta de circulante, de posibilidades para grandes inversiones, de empresas de gran escala y de medios de transporte baratos, se vio gravemente afectado por los cambios estructurales sufridos en la economía mundial a fines del siglo XIX. La construcción desde las costas de las líneas férreas —tanto desde el Pacífico como desde el Atlántico— trajo consigo una vinculación directa con la economía mundial. El abaratamiento de los costos de transporte y una gran inversión de capitales por intereses económicos costeros o extranjeros aliados con las elites locales, transformaron a algunas zonas en productoras masivas de insumos para mercados extraandinos. Tal es el caso del norte argentino, donde el centro de gravedad económica se desplazó hacia la zona oriental y los ramales férreos conectaron al Atlántico con las florecientes agroindustrias, las cuales actuaron como captadoras de mano de obra esta-

<sup>55</sup> Véase Archivo Franciscano de Tarija, *Boletín Antoniano* 16:303, setiembre 9, 1912, pág. 3. También ver Casa Staudt y Cía.: *Las industrias del Gran Chaco y la empresa colonizadora Staudt y Compañía*, Tarija, La Velocidad, 1912.

cional, especialmente durante la zafra azucarera, de la población marginal del sudeste boliviano y del norte argentino.

A largo plazo, estos cambios convirtieron a la región en zonas periféricas, tanto para el espacio mercantil orientado hacia el Pacífico como el que quedó unido al Atlántico. No por ello se puede negar la existencia de algunos sectores fuera de la agroindustria que pudieron sacar provecho de la nueva situación económica. Así, los ganaderos bolivianos del Chaco encontraron un nuevo mercado en las minas de salitre del norte chileno en los albores del siglo XX, y las casas comerciales de la región, del "alto comercio" y pequeños mercaderes como los "turcos", pudieron aprovechar por un tiempo la baja brusca en el precio de productos de importación y los vínculos directos con el comercio ultramarino.

Sin embargo, la gran masa de campesinos, que en cierta manera había sido el grupo principal dentro del esquema comercial anterior, tanto como consumidores como productores, quedó marginada de las nuevas estructuras económicas, excepto como fuente de mano de obra barata. Absorbida y dividida por las economías costeñas, la región perdió su anterior importancia. No obstante, resabios del mercado interno sobrevivieron en ambas periferias hasta la década de 1930, cuando la Guerra del Chaco y la Gran Depresión los aniquilaron por completo. A partir de entonces, la frontera política también actuó como frontera económica.

## RESUMEN

La disolución del orden colonial aparejó diversos cambios en la región de los Andes Centromeridionales, los cuales unidos a la subsistencia de características típicamente coloniales durante todo el siglo XIX, configuraron un mercado interno que manejaba producciones locales y organizaba circuitos de transporte y comercialización de mercancías. El boom de la plata boliviana a mediados de siglo y la emisión de moneda feble contribuyeron a la estructuración de un nuevo espacio mercantil andino, articulado no sólo a través de la producción, circulación y consumo de mercancías y moneda, sino tam-

bién por relaciones personalizadas y de parentesco, rebasando los límites políticos nacionales.

La dispersión de los mercados permitió el surgimiento del sistema de ferias, que posibilitó el acceso a producciones de diversas zonas ecológicas. A fines del siglo XIX, los cambios estructurales sufridos en la economía mundial, el abaratamiento de los costos de transporte y la inversión de capitales extrarregionales, transformaron a la región en zonas periféricas de las economías nacionales, cuya población quedó marginada de las nuevas estructuras económicas, salvo como fuente de mano de obra barata.